

Sin hogar, pero con sueños

“Sueños que hablan de vida, de derechos, de emociones y de esperanza.”

Yo soy Nora, y estos son mis sueños...

Me llamo Nora y llevo 26 años viviendo en España, concretamente 23 en Ciutadella de Menorca. Aunque tengo muy presentes mis raíces marroquíes, me siento acogida y parte de este pueblo. Me encantan sus calles, su historia, su lengua, sus fiestas y tradiciones.

Por desgracia, desde hace un tiempo el propietario de la vivienda que tengo alquilada hace 5 años me ha comunicado que debo marcharme. Sé que una casa alquilada no es mía, pero nunca imaginé que encontrar otro lugar sería tan difícil. He buscado sin descanso, pero el mercado está imposible: los precios son demasiado altos o las viviendas son solo de temporada. Algunos me dicen que tendría que irme en mayo y no podría volver hasta octubre. Y me pregunto: ¿dónde voy a estar esos meses?



Por ahora, hemos encontrado una cochera de 18 m2 con luz, agua y sin ventilación. No es un hogar, pero es lo que tenemos. Sin embargo, me van a operar en los próximos días, y sé que no podré recuperarme bien allí.

Sueño con tener una casa para mi marido, mi hija y para mí. Un lugar donde sentirme tranquila, segura, que pueda pagar y poder centrarme en superar una enfermedad que llevo arrastrando desde hace años.

Dios sabe que lo intento cada día: busco, pregunto, insisto... pero no obtengo respuesta. Mi mente se cansa, mi cuerpo se desgasta, y a veces me pregunto hasta cuándo podré seguir.

Mi segundo sueño es despertar conciencias dormidas. Porque este problema de la vivienda, de la dignidad, de los derechos humanos, no me afecta solo a mí. Nos afecta a todos.

Una persona sola no es suficiente, pero un pueblo unido puede sorprenderte.